



Nombre del trabajo:

Pandemias que cursaron en la historia

Materia:

Antropología medica I

Primer semestre

Nombre del docente:

Samuel Esau Fonseca Fierro

Nombre del alumno:

Abril Amairany Ramírez Medina

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

07 de Enero de 2022

Hace cerca de quince siglos, el imperio Romano de Oriente (Bizantino) se vio azolado por una plaga que probablemente empezó en Asia, pero que, de acuerdo con los historiadores y escritores de la época, de quienes se conservan sus registros, empezó en África en el año 541, pasó a Constantinopla en el año 542, y se extendió posteriormente a toda Europa. La peste se presentó en oleadas, que ocurrieron en número de 20 durante los dos siglos siguientes. Se ha identificado a la bacteria *Yersinia Pestis* como el agente causal, probablemente transmitido por las pulgas a partir de las ratas, y se ha relacionado incluso con cambios climáticos documentados para la época. A partir de documentos históricos y de investigaciones contemporáneas en diferentes ámbitos, se presenta una revisión de “La Plaga de Justiniano”, y del comportamiento actual de la peste.

Esta enfermedad se distingue de otras epidemias infecciosas, por la inflamación característica de uno o varios ganglios linfáticos superficiales, acompañada de un intenso dolor, por lo cual, desde aquellos tiempos se denominó como Peste Bubónica. Los historiadores modernos, le han dado el nombre de la Plaga de Justiniano, en honor a Justiniano I, emperador romano durante el brote inicial, quien además contrajo la enfermedad, pero sobrevivió.

Se ha identificado a la *Yersinia pestis*, como el agente causante de estas tres pandemias, que provocaron millones de muertes e influyeron en el desarrollo de la civilización, de forma dramática. Igualmente, la peste contribuyó al fin del imperio romano, que marcaría la transición del período clásico al medieval.

Pandemia Justiniano

En el año 541, el Imperio bizantino fue golpeado por una terrible epidemia de peste. La capital perdió una cuarta parte de sus habitantes, y el propio emperador estuvo a punto de morir.

Corría el año 541 y la ciudad de Constantinopla era una trampa mortal. Lo que había comenzado como un simple brote de una nueva enfermedad se convirtió en una imparable epidemia que se cebaba especialmente con los más jóvenes y fuertes. Su avance fue fulminante. En cuestión de semanas la cifra de muertes pasó de

5.000 al día a 10.000. Ni aun entonces el emperador Justiniano renunció a recaudar impuestos a sus súbditos y les hizo pagar incluso los de sus vecinos muertos.

La llamada Plaga de Justiniano fue el último clavo en el ataúd de lo que un día fue el Imperio Romano y se expandió por todo el mundo matando a unos 40 millones de personas en una de las peores pandemias de la Historia.

Desde entonces la identidad del patógeno que causó tal devastación ha sido un misterio. Nadie sabía si fue la peste y si ese patógeno fue también el responsable de la peste negra que volvió a azotar al mundo en la Edad Media.

Los dientes de dos cadáveres en un cementerio de Alemania han aportado la clave. De sus restos, que datan de las fechas aproximadas de la plaga, se ha conseguido extraer pequeños fragmentos de ADN de la *Yersinia pestis*, la bacteria de la peste. El análisis ha permitido reconstruir el genoma completo del patógeno y su análisis, muestra que la plaga de Justiniano fue lo que los expertos llaman “un callejón sin salida”. Esto quiere decir que, tras desatar el caos, el patógeno murió y desapareció sin dejar rastro. Según el estudio, la plaga la causó una variante de *Yersinia pestis* que no está emparentada con las de la gran peste negra medieval y su resurgimiento decimonónico.

La peste es la pandemia por excelencia, y en el imaginario colectivo se identifica con la peste negra, que devastó el continente europeo en el siglo XIV. Sin embargo, otra epidemia igualmente letal, pero menos conocida, mató a millones de personas casi un milenio antes: la peste de Justiniano, la primera pandemia pestífera de la que se conservan fuentes escritas.

La peste perdió vigor y en otoño de 542 abandonó Constantinopla. La ciudad había perdido casi el cuarenta por ciento de su población. En los dos años siguientes, la enfermedad acabó con la vida de cuatro millones de personas en todo el Imperio. Durante los dos siglos posteriores, la peste volvió en oleadas generacionales, pero sin la violencia inicial. El último brote se desató en Nápoles, en 767. Luego desapareció sin razón aparente durante seis siglos, hasta su fatal regreso en 1347: era la peste negra.

<https://www.esteve.org/otras-sugerencias/materia- peste/>

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-que-asolo-imperio-justiniano_13631

Durante los años 1347 a 1350, Europa “y todo el mundo conocido” fue testigo de una feroz pandemia de peste, que sería denominada siglos más tarde como “La Muerte Negra”. La humanidad ya había conocido plagas y epidemias pero la pandemia de 1348, por sus características históricas marcó un antes y un después en muchos aspectos.

Se hará una descripción de la enfermedad conocida como “peste bubónica” y los estudios acerca de su posible agente etiológico, luego se describirá la patología de la pandemia de 1348 a ojos de sus cronistas, así como el viaje desde Asia a Europa; seguidamente nos centraremos en la visión “precientífica” de la época para finalmente observarla desde el punto de vista de algunos de sus protagonistas y sus reacciones.

Peste negra

En 1348, una enfermedad terrible y desconocida se propagó por Europa, y en pocos años sembró la muerte y la destrucción por todo el continente.

A mediados del siglo XIV, entre 1346 y 1347, estalló la mayor epidemia de peste de la historia de Europa, tan sólo comparable con la que asoló el continente en tiempos del emperador Justiniano (siglos VI-VII). Desde entonces la peste negra se convirtió en una inseparable compañera de viaje de la población europea, hasta su último brote a principios del siglo XVIII.

Únicamente en el siglo XIX se superó la idea de un origen sobrenatural de la peste. El temor a un posible contagio a escala planetaria de la epidemia, que entonces se había extendido por amplias regiones de Asia, dio un fuerte impulso a la investigación científica, y fue así como los bacteriólogos Kitasato y Yersin, de forma independiente pero casi al unísono, descubrieron que el origen de la peste bubónica era la bacteria *Yersinia pestis*, que afectaba a las ratas negras y a otros roedores y se transmitía a través de los parásitos que vivían en esos animales, en especial las

pulgas (*Chenopsylla cheopis*), las cuales inoculaban el bacilo a los humanos con su picadura.

Se trataba, pues, de una zoonosis, es decir, de una enfermedad que pasa de los animales a los seres humanos. El contagio era fácil porque ratas y humanos estaban presentes en graneros, molinos y casas lugares en donde se almacenaba o se transformaba el grano del que se alimentan estos roedores, circulaban por los mismos caminos y se trasladaban con los mismos medios, como los barcos.

La enfermedad que conocemos con el nombre de peste (peste negra, muerte negra, peste bubónica, gran plaga, plaga negra) es una enfermedad infecciosa producida por la bacteria *Yersinia pestis*.

La peste bubónica quedaba así establecida como una enfermedad de origen bacteriano, que se manifestaba en las ingles, axilas o cuello, con la inflamación de alguno de los nódulos del sistema linfático acompañada de supuraciones y fiebres altas que provocaban en los enfermos escalofríos, rampas y delirio; el ganglio linfático inflamado recibía el nombre de bubón o carbunco, de donde proviene el término "peste bubónica". La bacteria causante rondaba los hogares durante un período de entre 16 y 23 días antes de que se manifestaran los primeros síntomas de la enfermedad. Transcurrían entre tres y cinco días más hasta que se produjeran las primeras muertes, y tal vez una semana más hasta que la población no adquiriera conciencia plena del problema en toda su dimensión.

La peste negra de mediados del siglo XIV se extendió rápidamente por las regiones de la cuenca mediterránea y el resto de Europa en pocos años.

Se dijo que fueron los mongoles quienes extendieron el contagio a los sitiados arrojando sus muertos mediante catapultas al interior de los muros, pero es más probable que la bacteria penetrara a través de ratas infectadas con las pulgas a cuestas.

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera_6280